

Consideramos que la causa profunda de la situación creada en la CTM está en la presión de los elementos moderados y aún conservadores del Gobierno y del PNR, que a la vez sufren la presión de los reaccionarios, y que logran influenciar a ciertos grupos de líderes de la CTM que conservan los viejos hábitos reformistas del laborismo y la corrupción moroniana.

Estos dirigentes se empeñan en realizar una política contraria al programa de la CTM y que consiste sobre todo en someter ésta a la política de elementos burgueses y pequeños burgueses del Gobierno Federal y de los Estados, transformando el apoyo condicional que debe prestarse al régimen en sumisión completa, renunciando a la crítica y aún a la independencia de clase del movimiento sindical del proletariado. La importancia de esta cuestión estriba en que una política así condena al proletariado a vegetar indefinidamente como un simple instrumento de los sectores progresistas de la burguesía nacional y le impide conquistar plenamente su independencia de clase y el papel que le corresponde como organizador y dirigente del movimiento popular.

La campaña anticomunista en la CTM coincide con la actitud de los mencionados elementos del PNR y del Gobierno, que pretenden se constituya el Frente Popular sin los comunistas (en caso de que aquellos no logren impedir su constitución) para privarlo así del sector más combativo del proletariado y hacer del Frente Popular un simple apéndice del PNR.

La sumisión de los dirigentes ya mencionados a esa política se advierte sobre todo en la conducta de algunos líderes de las Federaciones de Estado, que con el apoyo de Fidel Velázquez y aun de Lombardo Toledano, han puesto o tratan de poner las organizaciones al servicio de funcionarios o políticos derechistas (casos de Nuevo León, de Coahuila, de Campeche, etc.).

